

GENERAL (R) MANUEL JOSÉ BONETT

Profesor-investigador de las Facultades de Relaciones Internacionales, y Ciencia Política y Gobierno, de la Universidad del Rosario

EL CONFLICTO COLOMBIANO Y LOS RETOS DEL SIGLO XXI*

Resumen

El artículo precisa ante todo la noción que el autor tiene sobre el conflicto, para establecer luego una clasificación de ocho áreas geográficas estratégicas en Colombia. A continuación, aborda varios temas críticos como desempleo, corrupción, narcotráfico e impunidad. Prosigue con consideraciones sobre los principales factores generadores de violencia, e introduce a continuación una consideración más amplia sobre los agentes generadores de la misma. Menciona a continuación algunos factores determinantes que son utilizados de una u otra manera por los diferentes actores tales como el tiempo, la geografía, la población y el ámbito internacional. Esboza además una interpretación del conflicto y la relación entre el mismo y una serie de retos en los cuales Colombia se encuentra implicada (DDHH, narcotráfico, terrorismo, medio ambiente, preservación de la democracia, inteligencia y migraciones). El artículo finaliza con una propuesta estratégica integral para las soluciones del conflicto.

Abstract

The understanding the author has of the Colombian conflict is exposed in this article, in order to classify the country into eight strategic geographic areas. He then discusses critical issues such as unemployment, corruption, drug smuggling and impunity. Considerations are also made regarding the main factors generating violence, and also regarding the actors on this violence. Some of these factors such as time, the use of geography, population and the international sphere are mentioned as well. An interpretation of the conflict and of the relation the later has with a series of challenges faced by Colombia (Human Rights Law, drug smuggling, terrorism, environment, preservation of democracy, intelligence and internal migrations), is also provided. Finally, the article concludes with the enunciation of an integral strategic proposal for conflict solving.

* Este artículo es una reflexión producto de 40 años de vida militar, durante los cuales el autor tuvo la oportunidad de conocer de manera directa los problemas políticos, sociales, económicos y militares que afectan a nuestra sociedad.

Fue entregado para publicación en noviembre de 2001. Por referirse a hechos puntuales del conflicto colombiano, en la fecha de aparición de la revista algunos acontecimientos, como el proceso de paz del gobierno con las Farc, se han visto alterados. Los editores han actualizado algunas partes según las nuevas circunstancias nacionales, sin modificar los planteamientos del autor ni su estilo.

Tan pronto se produjo el cambio de siglo, la humanidad comenzó a pensar que algo iba a cambiar. Las cosas no podían manejarse con los mismos patrones de antes porque los avances de la tecnología, las comunicaciones, la política, y sobre todo de la economía. Los retos impuestos por el terrorismo mundial que ya había dado pruebas desde la década pasada de su capacidad e intenciones cuando atacó a las Embajadas de Estados Unidos en África, al edificio federal en Oklahoma, las instalaciones militares en Arabia Saudita, al buque de guerra Cole en Yemen, el Centro Mundial del Comercio y otros, permitían pronosticar un cambio en la forma como los Estados Unidos interpretaban el mundo. Hasta ese momento lo hacían con un estilo marcadamente liberal pero que con el advenimiento del presidente George W. Bush, la percepción tenía que variar hacia un modelo más conservador y ortodoxo.

El factor que realmente nos lleva a pensar que las cosas no serán iguales, es la moda llamada «globalización», que como su nombre lo indica, pone en contacto de manera directa a todas las actividades del hombre. De esta manera, la política, la economía, el medio ambiente, los derechos humanos y demás áreas de interés, van centralizando su control en puntos del poder internacional llamados organizaciones, consejos, tra-

tados y demás instrumentos que obligan a quienes los suscriben a ceder parte de su soberanía para aumentar sus beneficios y la eficiencia en el manejo de los problemas. Así, vemos que se han globalizado la economía, la vigilancia y preservación de los derechos humanos. Tenemos la Organización Mundial del Comercio, el Estatuto de Roma, el Acuerdo de Kyoto, los acuerdos para el control de minas anti-personales y armas de pequeño calibre, y otros que vendrán en el futuro a regular las principales actividades de la política internacional y que tendrán mucho impacto sobre todo en los países subdesarrollados con conflictos internos e instituciones débiles.

Entre los asuntos que en el futuro colombiano experimentarán con mayor fuerza los efectos de la globalización y del control internacional, figuran el terrorismo, el narcotráfico, el lavado de dinero, el tráfico de armas y otros que tienen que ver con nuestro principal problema nacional. La razón es que hasta el 11 de septiembre de 2001, la preocupación mundial por estos crímenes era de tipo jurídico y policial y no había un interés evidente en los centros del poder mundial por atacarlos porque no tenían la percepción de que su seguridad estaba amenazada. Pero una vez se produjo el ataque contra las Torres Gemelas y el Pentágono, la es-

trategia mundial cambió y el terrorismo pasó a encabezar la lista de prioridades, seguido por el narcotráfico por su capacidad para financiar a los criminales. De esta manera, Colombia comenzó a figurar en las decisiones tanto de los Estados Unidos como de la Unión Europea por tener el dudoso honor de albergar a las FARC, al ELN, a las AUC, y organizaciones de narcotraficantes que fueron señaladas como enemigos de la humanidad y terroristas con alcance internacional. El terrorismo, el narcotráfico, la violación del Derecho Internacional Humanitario y otros crímenes, son parte fundamental de lo que denominamos el «conflicto colombiano», que como su nombre lo indica, es el motivo del presente artículo.

Inicialmente, intentaremos una definición del conflicto, seguida de la explicación de las áreas estratégicas donde éste ocurre, los factores que coadyuvan a su presencia, los agentes que lo ejecutan, los factores determinantes que lo definen. Finalmente, se hará una interpretación del conflicto seguida de un pronóstico sobre los factores y agentes internacionales que van a influir en el mismo de manera fundamental y que obligarán a Colombia a modificar sus leyes, sus instituciones y la forma de ver en general el problema interno que cada día se extiende más por terrenos internacionales, obligando a otros países y

organizaciones mundiales a participar de manera directa en la solución de nuestra crisis, lo que a veces es tomado por algunos como intervención indebida y ataques a nuestra soberanía.

Definición del conflicto

Podemos definir el conflicto colombiano como un estado de confrontación activa que ocurre en el territorio nacional y se hace evidente en áreas estratégicas específicas tanto geográficas como sociales, políticas y económicas, donde una minoría al margen de la ley en algunos casos, y dentro de ella en otros, bajo diferentes denominaciones y supuestas motivaciones políticas, ejerce una persistente acción violenta contra el Estado y sus instituciones pero poniendo su mayor énfasis en el ataque a la población y sus recursos. Este conflicto se caracteriza por su naturaleza indiscriminada, por su persistencia y por el desconocimiento total de las normas más elementales, no sólo del Derecho Internacional Humanitario, sino del mismo respeto a la persona humana, a sus bienes y a su honra.

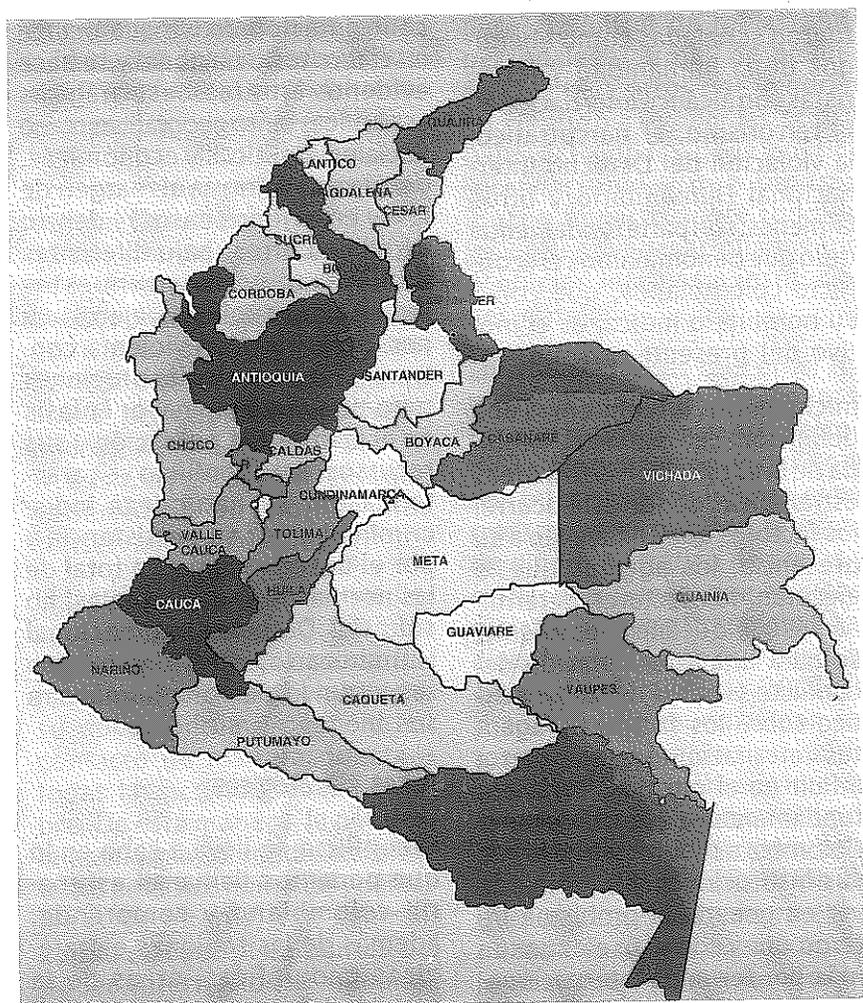
Áreas estratégicas

El conflicto se lleva a cabo en lo que podemos llamar el escenario colombiano y comprende, además de las regiones estratégicas geográficas, áreas de la actividad humana tanto políti-

cas como económicas y sociales. También ejerce influencia sobre el ámbito internacional porque afecta intereses de otros países y sus actores buscan apoyo externo; tratan de utilizar las estructuras políticas y diplomá-

ticas de otros gobiernos, y extienden su agresión contra ciudadanos e intereses extranjeros, para fortalecer su lucha fuera del alcance de las autoridades colombianas.

ÁREAS ESTRATÉGICAS GEOGRÁFICAS (Figura No. 1)



Área No. 1

Comprende la región suroccidental del país con los departamentos de Nariño, Cauca, Valle, sur del Chocó, occidente del Putumayo y zona cafetera. Ésta es una área múltiple porque contiene las altas montañas del Macizo Colombiano, la región densamente poblada y muy desarrollada del Valle del Cauca, la zona cafetera y las selvas del Pacífico. Tiene vías de comunicaciones vitales para el funcionamiento del país, como son la Panamericana, que nos conecta con Ecuador, la carretera al mar y la de Pasto-Tumaco. Por su gran variedad económica y humana tiene fuerte presencia de agentes armados de las FARC, el ELN y las AUC. Como todas las áreas estratégicas colombianas, la situación se agrava por el alto índice de desempleo, la corrupción, el narcotráfico y la delincuencia común.

Área No. 2

Región noroccidental del país. Tiene los departamentos de Antioquia, norte del Chocó y Urabá. De gran importancia económica y social, tiene costas sobre los dos mares, la zona bananera de Urabá, la región industrial antioqueña y una porción importante del río Magdalena. Como todas las áreas, tiene elementos comunes representados por la corrupción, el

narcotráfico y el crimen organizado.

Área No. 3

Región nororiental. Comprende la parte norte de la cordillera Oriental y alberga los departamentos de Arauca, Boyacá, Casanare y los Santanderes. Tiene límites con Venezuela, y allí se ejerce una presencia muy notable de todos los factores y agentes violentos, junto al ser una región fronteriza muy activa.

Área No. 4

La que fue zona de distensión. Tiene como centro el municipio de San Vicente del Caguán, y aunque teóricamente se definió como un área geográfica con cinco municipios autorizada por el gobierno para efectuar conversaciones de paz, lo cierto es que allí se cometían todo tipo de delitos, y la influencia de las FARC, localizada en su interior, se proyecta hasta ciudades tan importantes como Villavicencio, Florencia y Neiva. Esta área interrumpe el ejercicio de la autoridad y las comunicaciones desde la zona Andina hasta la región oriental. Comprende también el departamento del Huila y parte del Meta y Caquetá.

Área No. 5

Sur de Bolívar. Comprende aproximadamente 200 kilómetros de la parte navegable del río Mag-

Magdalena, toda la serranía de San Lucas con las principales minas de oro del país, controla los grandes corredores estratégicos que comunican a Venezuela con el océano Pacífico y al mar Caribe con el interior de Colombia. No tiene mucha población, pero sí suficientes cuadrillas armadas que pueden impedir las comunicaciones tanto por el río Magdalena como por el ferrocarril y la carretera Central del Norte. El centro político, económico y social de esta área, es Barrancabermeja.

Área No. 6

Región Caribe. Abarca los departamentos de Córdoba, Sucre, Atlántico, Magdalena, Cesar y La Guajira. Es un área vital, densamente poblada y de gran actividad económica y social. Comprende las grandes vías de comunicación que conectan a los puertos y ciudades del Caribe con el interior del país. Tiene además la zona bananera del Magdalena y las minas de carbón de La Guajira. Gran presencia de cuadrillas armadas. También comparte una extensa región fronteriza con Venezuela.

Área No. 7

Región Andina. Departamentos de Cundinamarca, Tolima, occidente de Boyacá, y un sector del río Magdalena. Es el área más importante del país porque allí

queda ubicada Bogotá, y por poseer nuestras principales vías de comunicación. Es muy poblada, y de gran desarrollo económico.

Área No. 8

Región oriental. Tiene todas las llanuras hasta el límite con Venezuela y colinda con la región amazónica. Gran impacto del narcotráfico, no muy poblada pero con bastantes riquezas ganadera y agrícola y ríos navegables; está afectada directamente por la zona de distensión. Poca presencia del Estado y a gran distancia de los principales centros del poder político y económico.

Áreas estratégicas de la actividad humana

Área No. 1: El desempleo

Es uno de los factores más dinámicos para la generación de delitos y del estado de inseguridad que se vive en Colombia. Se calcula un índice oficial del 22%, lo que puede representar unas 15 millones de personas afectadas si aceptamos un promedio de cinco dependientes por cada empleado. El desempleo, producto de la recesión, de la inseguridad y de los bajos niveles de educación que reducen la competitividad individual,

es un gran abastecedor de recurso humano para los diferentes actores armados. Tal vez el principal efecto de esta área es el hambre, que lleva al ser humano a cometer cualquier atrocidad con tal de satisfacer esa necesidad básica e instintiva que le permite la supervivencia. El hambre no sólo produce actos ejecutorios contra la ley sino que profundiza el resentimiento social, la lucha de clases y el odio a los que viven mejor. Es uno de los componentes más eficientes en el cuadro de violencia que caracteriza nuestro conflicto.

Área No. 2: La corrupción

Es tal vez más dinámica que el desempleo en la producción y suministro de delincuentes potenciales. Tiene un poder devastador en la moralidad y la integridad públicas y ha debilitado en materia grave la firmeza del Estado. Casi sin excepción, las instituciones nacionales están afectadas por este factor y no se ve por ahora una posible solución, habida cuenta de que sus actores cubren toda la jerarquía desde las cabezas directivas hasta los niveles más bajos. La corrupción no sólo tiene efectos económicos por la pérdida de grandes sumas de dineros públicos, sino que además le resta poder moral a las autoridades para aplicar la ley. Sin temor a equivocarnos, podemos decir que de todas las áreas estratégicas

donde se manifiesta el conflicto, la de la corrupción es la más influyente y la que presenta más vulnerabilidades para el funcionamiento del Estado.

Área No. 3: El narcotráfico

Como área de actividad humana está emparentada con las dos anteriores y recibe parte del recurso humano del desempleo y dineros de la corrupción. Entre las tres interactúan y son en gran parte las responsables del estado de inseguridad, de pérdida de valores y, en general, de la falta de identidad nacional que hoy sufrimos en Colombia. Como delito internacional, el narcotráfico ha ocasionado una notable pérdida de imagen para nosotros en el exterior y todos nuestros problemas se identifican con él. Cualquier actividad internacional en que se proponga nuestro liderazgo, lo primero que tiene que hacer es «desnarcotizar» el asunto a tratar.

Área No. 4: Falta de cumplida justicia. Impunidad

En esta área estratégica se presentan quizás los principales aceleradores del conflicto, ya que por falta de una justicia oportuna y cumplida, hay mucho resentimiento de los afectados y es donde se produce lo que se llama la justicia privada, la venganza y el sicariato. Así aparecieron las autodefensas y demás

grupos conocidos como de «ajusticiamiento», y que han desacreditado al país en los ámbitos interno y externo. La ineficacia de la justicia no sólo produce el resentimiento y la justicia privada, sino que lleva a la impunidad, porque los violadores de la ley no reciben el condigno castigo y por esta razón el Estado está desprestigiándose.

Factores generadores de violencia

Son aquellos que contienen todas las condiciones objetivas y subjetivas para que el hombre tome el camino equivocado y se convierta en un delincuente. No son la causa eficiente de la violencia, pero sí presentan un terreno abonado para que los que habitan en su escenario tengan más oportunidades de convertirse en delincuentes. Algunos de ellos son:

1. *La pobreza y el atraso social.* Es la causa principal que origina nuestro conflicto. De ahí emanan los demás porque afecta a la educación, la competitividad, la salud, el entretenimiento y, en general, todo lo que llamamos la cultura nacional, e impide la formación de valores y de orgullo nacional. Cualquier acción del Estado para resolver nuestro conflicto, debe partir de este factor.

2. *La ausencia de una política social del Estado* que resuelva las necesidades básicas de la población más necesitada.

3. *La corrupción*, que produce la pérdida de valores y de autoridad moral; el narcotráfico, que corrompe y ofrece el dinero fácil; y el desempleo, que mantiene el recurso humano disponible para cualquier empresa ilegal.

4. *La política equivocada que se practica en Colombia*, carente de sentido social, y que no facilita la formación de referentes nacionales que lleven a la sociedad a la participación coordinada para la solución de los problemas nacionales. La práctica política en Colombia sólo se ve en épocas preelectorales, pero el resto del tiempo la población está abandonada. No hay hilos conectores entre la sociedad y el poder por culpa de la política defectuosa.

Agentes generadores de violencia

Son aquellos que de manera dinámica ejecutan actos violentos contra el Estado, las instituciones, la población y sus recursos. En Colombia, parecen un mal endémico porque nunca en los últimos 50 años hemos disfrutado de un periodo de relativa tranquilidad. Siempre hay motivaciones para que en nuestro

país los problemas y las contradicciones se resuelvan o se intenten resolver de manera violenta, utilizando procedimientos que van desde bloqueos de vías, llamamientos a la desobediencia civil, hasta la acción armada, el secuestro y el asesinato. La mayoría de los actores armados alegan justificaciones de tipo político y social pero los resultados de su reacción siempre afectan a la sociedad, lo que quita legitimidad a sus pretextos.

1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Nacidas al final de la confrontación liberal-conservadora de los años 50 como un movimiento agrario compuesto por campesinos liberales que no quisieron acogerse a la amnistía del gobierno militar. Comenzaron pronto a recibir influencia del Partido Comunista Colombiano y ocuparon varios núcleos de la zona andina que recibieron los nombres de los sitios donde comenzaron su organización, tales fueron: Marquetalia, encabezada por el actual cabecilla alias «Tirofijo», El Pato, Guayabero y Río Chiquito. Después de la Operación Marquetalia de los años 60, se dispersaron y ocuparon la zona de La Uribe, en la cordillera Oriental, cerca de Villavencio. Allí comenzaron un crecimiento permanente, se constituyeron en movimiento arma-

do con la finalidad de conquistar el poder, adoptaron su nombre actual y crearon el sistema de organización de frentes que hoy todavía utilizan. En la actualidad tienen unos 15.000 hombres armados y más o menos la misma cifra de milicianos que operan en las ciudades para misiones de apoyo logístico, acción política y terrorismo urbano. Afectan con su accionar a la mayor parte del territorio y de la población. Emplean el asalto a poblaciones, el secuestro, el terrorismo contra la riqueza nacional y la infraestructura, la acción política, la guerra psicológica y, al mismo tiempo, el diálogo político y la intimidación de las autoridades locales y regionales. Se financian con el narcotráfico, el secuestro, la extorsión, el robo, y al parecer tienen empresas muy lucrativas. Tradicionalmente, han desarrollado una intensa campaña política en el exterior o de diplomacia paralela para lograr el reconocimiento internacional, y por eso han tenido excelentes contactos y en algunos casos representaciones en México, Cuba, Brasil, Venezuela, y muchos amigos y organizaciones no gubernamentales que las han apoyado en Europa. Su base popular en Colombia es mínima y la población los considera como simples narcoterroristas.

2. Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Nació en los años 60 por inspiración y ejecución de Fidel Castro, quien organizó a un grupo de estudiantes especialmente de la Universidad Industrial de Santander, y les dio en Cuba todo el apoyo y el entrenamiento para que vinieran a Colombia e hicieran lo mismo que él había hecho contra Fulgencio Batista, quien era el dictador de Cuba. Inició acciones con la toma de Simacota en Santander y muy pronto se extendió por el Magdalena Medio y otras regiones del país. Al principio tuvo gran acogida entre la juventud, los artistas y los intelectuales. Sufrió decisivos golpes tanto judiciales como militares y a finales de los 70 estaba muy debilitado. Bajo el liderazgo del cura Pérez y de alias «Gabino», se recuperó y alcanzó a ejercer gran influencia en el departamento de Arauca, el sur de Bolívar y partes de Antioquia. Se especializó en terrorismo contra la infraestructura energética y vial del país, en el secuestro y la extorsión. Hoy tiene intenciones de negociar pero exigió el despeje de tres municipios en el sur de Bolívar, propuesta que ha sido rechazada por la población y las autoridades de esa región. Actualmente está efectuando reuniones en Cuba con los negociadores del gobierno colombiano, bajo el auspicio de Fidel Castro. Tiene aproximada-

mente 5.000 hombres en armas y un número parecido de células urbanas cumpliendo funciones de terrorismo, asesinatos selectivos y apoyo logístico. No goza de apoyo popular.

3. Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

Nacieron a comienzos de los años 80 en el área del Magdalena Medio como una reacción contra el terror de las FARC y el Partido Comunista en algunos municipios. Combatieron con decisión a las cuadrillas armadas y sus aparatos urbanos y gozaron de gran simpatía por parte de grandes sectores de la opinión. Cuando lograron derrotar a las FARC en el Magdalena Medio, cayeron bajo el control de los carteles de la droga y se dedicaron al asesinato de líderes políticos, periodistas, jueces y magistrados, y alcanzaron el más completo desprestigio nacional e internacional. Hoy han crecido mucho de manera paralela con la expansión de las guerrillas e intentan llenar los vacíos de poder que deja el Estado en diferentes zonas del país. En la actualidad están muy bien armadas, financiadas y organizadas como la guerrilla, por frentes, y con mandos y jerarquías. Desean entrar en los diálogos de paz y lograr el reconocimiento político. Ahora no combaten con énfasis a las cuadrillas armadas y se dedican más bien a los homicidios colectivos o masacres contra los

campesinos a quienes acusan de ser auxiliares de la guerrilla. Son conocidas por su crueldad y la forma indiscriminada como asesinan en las zonas campesinas. Por su manera de acción, son consideradas terroristas internacionales.

4. El crimen organizado

Compuesto por bandas de secuestradores, narcotraficantes, asaltantes y demás agrupaciones que de manera coordinada cometen delitos contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. Con alguna frecuencia cooperan con los tres grandes grupos descritos anteriormente y cometen para ellos secuestros y extorsiones. Con motivo del nuevo código penal tienen hoy menos espacio de maniobra y facilidades para su acción ilícita. Su finalidad es el lucro.

Factores determinantes

Son aquellos que de manera permanente influyen en el proceso y le dan ventajas fundamentales al bando que mejor los emplea. Exigen conocimiento, experiencia y claridad en los objetivos que persiguen.

Los más importantes son:

1. El factor tiempo

El uso del tiempo en Colombia en lo que tiene que ver con el conflicto interno que vivimos,

presenta dos caras diferentes. El Estado lo utiliza de acuerdo con el modo clásico occidental en el que todo debe ser rápido, depender de cronogramas; los cargos cambian con frecuencia y no hay estabilidad ni en las políticas, ni en los métodos, ni en las personas que lideran el proceso.

La guerrilla por su parte, y en este caso las FARC, tienen otro concepto del tiempo. Poseen un plan estratégico al cual se somete toda la cronología, lo contrario de lo que sucede al otro lado. Para ellos no hay prisas ni tablas de tiempo, y su liderazgo no está sometido a los periodos fijos ni a las rotaciones de los cabecillas porque éstos parecen ser eternos. Su plan estratégico les permite conducir una guerra prolongada que es en últimas su método estratégico. Como no tienen que rendir cuentas, no toman decisiones precipitadas ni buscan efectos políticos o sociales inmediatos. Podemos decir que mientras el Estado colombiano conduce sus procesos presionado por un concepto del tiempo de tipo capitalista occidental que debe presentar resultados ya, los cabecillas de las FARC y especialmente «Tirofijo», se rigen por una especie de reloj biológico, lo que significa que todo se hará a su ritmo y donde no se presentan las urgencias. Si uno observa la forma como han negociado durante 50 años, pue-

de concluir que el tiempo no es importante para ellos.

El anterior uso del tiempo somete al Estado a la presión política, que no permite demoras, especialmente en su partido y en la oposición, a la presión social que ya no resiste el nivel de las hostilidades y prefiere recogerse en las ciudades o viajar al exterior para salvar lo poco que les queda; y la presión internacional, que es múltiple y le resta espacio de maniobra al gobierno. Todo esto producido porque el logro de la paz en Colombia no es una política de Estado y por lo tanto se puede prolongar indefinidamente, sino la obra de un gobierno específico que normalmente le entrega al siguiente una situación peor que la anterior. Todo esto lleva al gobierno de turno a la imprudencia, a la imprecisión y a la ligereza en la toma de decisiones. Como conclusión, podemos decir que los agentes generadores de violencia siempre avanzan y logran algo en los procesos que conducen, y el Estado siempre retrocede, cediendo espacios a sus enemigos.

2. Factor geográfico

La topografía y el clima colombiano siempre han sido adversos a la conducción de los procesos y las operaciones. Su relieve muy quebrado, los grandes ríos, las selvas, las malas vías de comunicación y la falta de integración física y social del país

no facilitan ni las conversaciones de paz ni la conducción de operaciones y siempre han sido utilizados con mayor ventaja por parte de los grupos al margen de la ley.

3. La población

Nuestra sociedad presenta muchas contradicciones, resentimientos y, en general, falta de equilibrio debido a la pésima organización social, a la injusta distribución del ingreso y a los bajos niveles de educación de nuestro pueblo, que lo predisponen a la acción violenta y a la falta de respeto a las leyes. Las numerosas fracturas sociales que se presentan en nuestra organización como nación, no permiten tener un cuerpo homogéneo, educado y conocedor de nuestros intereses y objetivos nacionales, sino una inmensa cantidad de grupos de tipo racial, político, económico, religioso y de otras naturalezas, que tienen dinámicas divergentes y nunca confluyen en lo que pudiéramos llamar la alta dirección del Estado.

4. El ámbito internacional

Las comunicaciones modernas en todos sus campos han facilitado en gran manera la globalización, especialmente en la acción diplomática, el manejo de fondos, la propaganda, las relaciones políticas y sociales, sobre todo por la gran cobertura de

los medios masivos de comunicación que pueden poner en conocimiento de la opinión internacional hechos que pueden ser ciertos o falsos, o manipulados antes de que sus protagonistas lo sepan. Por esto es importante que el Estado colombiano conozca perfectamente cómo se mueve el mundo, dónde están los centros de poder y cuáles son los métodos que hay que emplear para lograr los resultados que se desean en la lucha contra el crimen y en la solución de nuestro conflicto. Tal como van las cosas en este siglo, gran parte de las decisiones que se tomen sobre la situación nacional, serán puestas en práctica desde Washington, Londres, París o Bruselas, porque allí es donde se concentra el poder decisorio mundial en la actualidad. Los delincuentes colombianos, por su parte, no desconocen esto y se están moviendo con mucha agilidad en varios países donde puedan aumentar su espacio de maniobra para invertir y preservar los dineros provenientes de sus crímenes, acercarse a las autoridades buscando estatus de beligerancia o por lo menos que les permitan abrir oficinas externas, y en general, ampliar su radio de acción para permanecer fuera de nuestro alcance. En este campo jugará en el futuro un papel importante la política internacional de Colombia, que nunca ha mostrado una estrategia eficiente porque nuestro

servicio exterior no es profesional y durante siglos ha dependido de los avatares de la política interna y por esta razón muchas cosas suceden sin que nos demos cuenta; por lo mismo serán vitales la diplomacia directa y la habilidad de nuestro cuerpo diplomático para moverse en el campo externo con pleno conocimiento de los factores que lo afectan.

Situación actual de los agentes generadores de violencia

Con motivo de los atentados terroristas contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono, los Estados Unidos declararon, entre otros 30 grupos criminales del planeta, a las FARC, al ELN y las Autodefensas Unidas de Colombia como terroristas con alcance internacional. Esto los convierte en delincuentes en la mayoría de los países, y algunos como Inglaterra y Alemania han anunciado que les cancelarán las visas. La Unión Europea acostumbra a tomar medidas que obligan a todos sus miembros y por esta razón se espera que en un futuro no lejano, las FARC, el ELN y las AUC, sean declarados enemigos de la humanidad. Hoy están aislados y su política internacional cada día será más limitada y reducida a países como Cuba,

México, Venezuela y posiblemente Brasil, donde todavía tienen alguna acogida. La aceptación mundial de que se financian con el narcotráfico les ha restado mucho espacio y en la actualidad no tienen mayores capacidades para seguir buscando su reconocimiento internacional porque acaban de ser incluidos en la lista de los enemigos mundiales de la prensa, lo que los pone en una situación muy complicada ante los medios de comunicación de todo el orbe. Será muy difícil que en el futuro se recuperen de su actual desprestigio porque la acción contra ellos es encabezada por los Estados Unidos, que le exigen al gobierno colombiano más energía en su represión.

En Colombia, las FARC continuaron sus diálogos de paz con el gobierno en la zona de distensión, pero cometiendo toda clase de delitos como el narcotráfico, el secuestro y el asesinato y sin cumplir ninguno de los compromisos adquiridos en los diferentes acuerdos. Hasta hace poco el gobierno les había concedido todo y ellos no han correspondido, sino que aumentaron su acción delictiva en todo el territorio. El proceso de paz se encontró muy desprestigiado y en un punto muerto porque nadie en Colombia confía en la guerrilla. La guerrilla es cada día más arrogante y altanera y el gobierno no mostró intenciones

de aplacarla, sólo se dedicó a tratar de retomar las conversaciones firmando nuevos acuerdos y concediéndoles más gabelas. En lo interno el tiempo jugó a favor de los delincuentes por los factores que se expusieron en el análisis anterior. Ellos tuvieron expresamente consignado en su plan estratégico, que cualquier ruptura o tropiezo de la negociación sería considerado como responsabilidad del gobierno y por esto manejaron a los negociadores oficiales, a algunos políticos y líderes empresariales, así como a los medios de comunicación, con maligna habilidad.

El apoyo internacional al proceso cada día fue más formal porque el nuevo orden internacional se centra en el terrorismo y el narcotráfico como su fuente de financiamiento. Por esta razón, se aumentó el aislamiento de los agentes generadores de violencia y el proceso de paz se iría volviendo ilegítimo dada la calidad de narcoterroristas que la comunidad internacional les endilga. Por ahora en Colombia no se vislumbra una salida negociada al conflicto, por lo menos con las FARC. El plan estratégico de esta agrupación sólo visualiza la toma del poder y no contempla procesos de paz como solución final sino como un medio.

Además, hay suficientes indicadores que nos permiten concluir

que las FARC no están interesadas en llevar el proceso hasta el fin político, que no es otro que la firma de un acuerdo de paz con el gobierno, que se inicia con una etapa de reconciliación que debe incluir la entrega de las armas, la desmovilización y la resocialización. Ellos desde el primer momento tomaron este proceso como un medio político para consolidar sus objetivos a largo plazo, los cuales no son otros que la toma del poder por las armas y la implantación de un sistema político-social diferente al que hoy nos rige.

Recientemente, el guerrillero Simón Trinidad, declaró en la zona de distensión que las FARC son un Estado en gestación; Raúl Reyes, por su parte, afirmó que su objetivo de conquistar el poder por la vía armada no se modificaba, y en el plan estratégico expresan con claridad que los diálogos son sólo una parte del proceso de toma del poder. En otras palabras, el proceso de paz fue otra forma de lucha similar a la confrontación armada, al narcotráfico, al secuestro, al asalto de poblaciones, a la acción internacional y otras que los deben conducir a su objetivo final. Textualmente dicen que la propuesta del cese al fuego debe ser una contribución para el desarrollo del plan estratégico que los lleva a fortalecerse y a lograr su reconocimiento como fuerza beligerante.

En conclusión, podemos decir que todo el tiempo que se gas-

tó durante este cuatrienio en conversaciones de paz con las FARC fué perdido, y que el Estado colombiano debe replantear sus políticas y estrategias para asumir otro modelo que de manera efectiva nos arribe a la paz. Debemos aprovechar el congelamiento actual de la negociación para darle un giro fundamental ya que sus exigencias sobre la zona de distensión no fueron acogidas por el gobierno nacional y experimentaron un rechazo total de la sociedad. Debían continuar los controles de la fuerza pública, los sobrevuelos al espacio aéreo, el control a las visitas de extranjeros y demás medidas que garantizaran un mínimo de soberanía en ese territorio, y bajo esas premisas reiniciar el proceso con otras exigencias por parte del Estado.

En cuanto al ELN, parece que estaba decidido a iniciar el proceso, pero exigían tres municipios del sur de Bolívar como zona de distensión y la población y el liderazgo político se opusieron enérgicamente. En su discurso del 7 de agosto el señor presidente anunció públicamente que declaraba rotas las conversaciones con el ELN, y al día siguiente se desató una campaña terrorista contra la infraestructura de comunicaciones, energética y vial del país, que nos tiene al borde del racionamiento. En este momento se

reiniciaron los contactos en Cuba y es posible que el proceso con el ELN tome un nuevo aire en lo que resta del periodo presidencial. La opinión pública apoyaría una negociación mucho más profunda mientras se realice en el extranjero, sin las perturbaciones que presentaría una nueva zona de distensión. El gobierno nacional ha expresado su interés de reiniciar los contactos con esta organización y se están esperando los resultados de las reuniones de La Habana. Ellos, por su parte, acaban de decidir retomar los contactos con el gobierno sin condiciones, y es de esperar que la negociación formal con agenda y cronograma se inicie pronto. El ELN está muy debilitado por el ataque permanente de las AUC, por el rechazo de la opinión pública, que le ha quitado todo el apoyo y por la reducción de su espacio internacional especialmente en Alemania; por esta razón está aumentando su acción terrorista contra la infraestructura energética y vial del país, como estrategia para obligar al gobierno a una negociación más ventajosa para ellos.

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), no tienen estatus político y tampoco disfrutan de interlocución con el gobierno, pero en este momento están en la misma categoría de terroristas internacionales que tienen las FARC y el ELN. Por

esta razón no habría problema para iniciar un proceso de diálogo que se puede justificar por su tremendo crecimiento en hombres y equipos, por su despliegue en gran parte del territorio nacional, y por el evidente aunque un poco disimulado apoyo de que gozan en amplios sectores de la sociedad. Las tácticas indiscriminadas y sanguinarias de sus agentes, hacen imposible cualquier reconocimiento político interno o un mínimo apoyo internacional que les permita ampliar su espacio de maniobra. Pero a medida que se intensifica la acción destructora de las FARC y el ELN contra la sociedad y la riqueza nacional, no es aventurado pensar que el apoyo político, social y económico que tienen las AUC va a crecer en proporción directa con el salvajismo e insensibilidad de la guerrilla. Es posible también que en el exterior comience a formarse una corriente de apoyo en los sectores políticos y de opinión, y si las cosas siguen así, el próximo gobierno tendrá que considerarlos interlocutores válidos en la negociación del conflicto, y las guerrillas tendrán que aceptar esta realidad producida por los indiscriminados asaltos por parte de ellos al Estado colombiano y su falta de decencia en el proceso de diálogo.

INTERPRETACIÓN DEL CONFLICTO (Figura No. 2)



Tal como se ha definido y estudiado, al conflicto colombiano lo podemos ver como una pirámide, en cuya cima de encuentran los agentes generadores de violencia que mantienen el estado de confrontación activa contra el Estado, las instituciones, la sociedad y sus recursos. En esta confrontación, los agentes armados interactúan, como ya se dijo, con el narcotráfico y otros factores necesarios para su financiación y sostenimiento, pero algunos de ellos son enemigos declarados y no se relacionan. Los sujetos pasivos de esta confrontación no son otros que la

sociedad y la riqueza nacional, porque en últimas allí se centra el esfuerzo principal de la narcoguerrilla y el terrorismo.

En la base de esa pirámide vemos a un Estado debilitado, unas instituciones que poco funcionan y un resentimiento social que crece cada día por las necesidades básicas insatisfechas y por la poca atención que se recibe del gobierno. En otras palabras, esta base de la pirámide, que debe ser el fundamento de nuestra estabilidad, no tiene la solidez necesaria para sostener todo el andamiaje de la nación

en conflicto. El peso de la confrontación, de las necesidades, y el poco espacio de maniobra que se observa en todos los frentes, parece en este momento demasiado fuerte y sin posibilidades de afrontar el conflicto.

En el centro de la pirámide se encuentra una especie de tierra de nadie, donde evolucionan en un ambiente de total entropía todos los agentes y factores generadores de violencia, que son la fuente alimentadora del conflicto. Allí se encuentran la corrupción, la injusticia social, la impunidad, la debilidad de las instituciones, la incapacidad de liderazgo, el atraso social, la pobreza, la falta de competitividad, y todos esos aspectos negativos que constituyen la parte fundamental de nuestra debilidad como Estado. Allí en este territorio, es donde acuden los agentes que ejecutan el conflicto para surtirse de pretextos, motivaciones y potencial humano y económico. En otras palabras, ellos justifican su comportamiento atrabiliario basándose en las contradicciones que el Estado plantea y que se convierten en vulnerabilidades del mismo, y en oportunidades, para los delincuentes.

Por su parte, el Estado saca sus contradicciones y debilidades de esta tierra de nadie y allí es donde se agudiza el conflicto con los agentes generadores de violencia, porque mientras éstos se robustecen aquél se debilita, lo que

convierte al proceso en un escenario dialéctico que nunca termina, porque las fallas del uno son justificaciones para el otro. En mi concepto, este estado de confrontación dialéctica es lo que no permite que el proceso progrese, ya que los argumentos de uno y otro, no son sino sofismas o farsas. Por un lado, los agentes generadores de violencia dicen que este estado de desorden les da legitimidad, y por su parte, el Estado colombiano alega que la acción de los agentes es lo que crea los factores del desorden y el descontento. Como consecuencia se nos presenta un conflicto asimétrico donde no hay equilibrio ni siquiera en la interlocución, ya que los representantes de la guerrilla aparecen muy arrogantes y prepotentes frente a la timidez y la falta de resolución de los representantes de la sociedad. El estado del conflicto en Colombia tal como está definido se ha limitado siempre a la confrontación directa entre las fuerzas del Estado y los agentes generadores de violencia. En esto llevamos más de cincuenta años y sólo hemos logrado muchos muertos, destrucción física de nuestra riqueza, éxodo de nuestro potencial humano calificado hacia el exterior y debilitamiento general de nuestras estructuras políticas, económicas y sociales. En otras palabras, lo único que hemos logrado con la estrategia impuesta durante este período por el liderazgo colom-

biano, es ahondar la brecha social, aumentar el resentimiento, el atraso y la pobreza. Es necesario, entonces, cambiar la dirección del esfuerzo principal para robustecer al Estado y satisfacer las necesidades básicas de la población.

Si el gobierno colombiano quisiera enderezar este diálogo o negociación asimétrica, tendría que plantear los siguientes aspectos:

1. Equilibrio o igualdad en la interlocución, porque hasta ahora los negociadores de la guerrilla han mostrado evidente superioridad y dominio en las situaciones planteadas durante las conversaciones.
2. Fijar con claridad las reglas del juego. La experiencia demostró que no es posible negociar en medio del conflicto y el cese de hostilidades debe ser exigido desde el primer momento.
3. Nombrar un equipo negociador más experto y maduro, que sea conocido nacionalmente y que goce de autonomía en el proceso.
4. Fijarle al proceso un cronograma desde el comienzo que evite la situación que se presentó durante este período.
5. Antes de iniciar las conversaciones, desarrollar una acción política para lograr el apoyo nacional e internacional que requiera la estrategia. Este punto

fue el comienzo de la debilidad del proceso porque no hubo debate público que lo legitimara y le diera fortaleza. El proceso de paz fue apresurado, los colombianos no lo conocíamos y gracias a su precipitud se limitó a confiar en la guerrilla y concederle todo lo que exigió sin que cumplieran en ningún momento con lo que prometieron. Desde el primer momento le faltó base social y apoyo político.

Los retos del nuevo siglo y su influencia sobre el conflicto

Respecto de la globalización, si la consideramos como una moda que integra todas las actividades e intereses de la humanidad bajo órganos de poder cada vez más centralizados y por ende reduce la soberanía nacional, podemos decir que el conflicto colombiano está sufriendo y sufrirá con más eficacia en el futuro los efectos no sólo de ella, sino de los avances científicos y tecnológicos que están conectando a todo el mundo de manera instantánea. Ya no es posible pensar que Colombia va a resolver su situación interna de manera autónoma acudiendo a nuestra ley y a nuestras instituciones. Entre las áreas que ya están experimentando la influencia del nuevo orden mundial están las siguientes:

Los derechos humanos, porque las convenciones y acuerdo internacionales clasifican claramente los delitos que se configuran en este campo y hay órganos como la Corte o Estatuto de Roma, que está juzgando los crímenes cometidos en los Balcanes y en Ruanda, ya se inició la persecución contra los cabecillas de la organización de Ben Laden y está próxima a centralizar bajo una sola jurisdicción la persecución de los criminales internacionales. De la misma manera, algunos de los cabecillas de las organizaciones delictivas colombianas serán pedidos en extradición para su juzgamiento por crímenes de guerra o contra la humanidad. Lo mismo le puede suceder a los agentes del Estado que caigan en estas categorías. Lo único que puede hacer el Estado colombiano en el campo de los derechos humanos es modernizar sus leyes, hacer más eficiente la persecución de los acusados y no dejarse sorprender, porque el Estatuto de Roma está diseñado para llenar los vacíos que dejen los Estados.

El narcotráfico y el lavado de dinero cada día serán perseguidos con más intensidad no sólo como delitos autónomos, sino porque representan un rol fundamental en la financiación de los grupos terroristas. Como el apoyo financiero de algunos gobiernos se ha reducido bajo la óptica del nuevo orden mundial, los terroristas internacionales, especialmente los

colombianos y los talibanes, están acudiendo con mayor intensidad al tráfico de drogas y al lavado de dinero para poder financiar sus crímenes. Las últimas reuniones de los líderes de la Unión Europea, especialmente la de los ministros de Finanzas, definió que la persecución de capitales producto del narcotráfico, será tarea prioritaria entre los países de la Unión con el fin de impedir el financiamiento de los grupos terroristas internacionales con los dineros del narcotráfico. Se sabe que los agentes generadores de violencia colombianos obtienen la mayor parte de sus ganancias del narcotráfico, por esta razón serán los más perjudicados junto con las organizaciones del crimen internacional organizado. El problema es que algunos países obtienen grandes beneficios con el manejo de estos dineros y no van a prestar mucha colaboración para su persecución.

El terrorismo. En la última reunión de los ministros de Justicia de la Unión Europea se aprobó una definición oficial del crimen del terrorismo y se ordenó su inclusión en todas las legislaciones de estos países. Con ese paso es seguro que las personas declaradas terroristas internacionales como son los miembros de las FARC, el ELN y las AUC, no puedan viajar a Europa en su condición de negociadores, tampoco pueden desempeñar cargos diplomáticos así estén amnistiados, ni viajar en calidad de asilados porque están incurso en una modalidad criminal perse-

guida en la mayor parte de los países. En otras palabras, el espacio de maniobra para los criminales colombianos se está reduciendo cada día más. Sumemos a esta nueva situación la decisión de los Estados Unidos de crear una alianza internacional contra el terrorismo y podremos ver que en el futuro no podrán desplazarse con la misma facilidad con que lo estaban haciendo hasta ahora. Atención especial merece en este campo el aberrante empleo de las minas antipersonales denominadas «quiebrapatas», que de manera indiscriminada son sembradas en áreas rurales y aun urbanas, con el fin de producir el mayor daño posible a la población sin discriminar si se trata de combatientes o no, de niños o de animales. Como existe una convención que regula esta actividad, es necesario actualizar las denuncias contra nuestros terroristas por el uso de esta arma letal.

El medio ambiente es uno de los principales intereses mundiales en la actualidad, los terroristas colombianos han intensificado últimamente sus ataques contra la población y sus recursos con graves consecuencias sobre la ecología. Las voladuras del oleoducto y el derrame de crudos a los ríos principales están causando daños no solamente a Colombia sino a Venezuela y también al Ecuador, porque el petróleo contamina las aguas, daña la pesca, interrumpe la na-

vegación, impide el suministro de agua potable a los municipios y, en general, produce un grave deterioro a la calidad de vida de la población. A esto hay que sumarle la tala permanente de árboles tanto en las montañas como en los llanos, lo que reduce cada día la producción de agua en nuestros páramos y acelera el proceso de desertificación en algunas áreas. En términos generales, la acción de la insurgencia colombiana tanto por sus ataques a la infraestructura energética como por sus cultivos de amapola y coca, ha sido muy perjudicial y en algunos casos irreversible contra la calidad de nuestro medio ambiente y también del de los vecinos.

Como la comunidad internacional está consolidando instrumentos legales de cobertura global contra la contaminación ambiental, muy pronto veremos a la insurgencia colombiana perseguida también por ataques al patrimonio ambiental colombiano y de la humanidad.

Preservación de la democracia. Cada día se fortalece más el concepto de la democracia. No es posible ahora pensar en golpes de Estado o en revoluciones en países como Colombia, donde hay un ambiente de garantías y un gobierno de origen legítimo y por ende democrático. Lo que están haciendo los terroristas colombianos es atacar la deci-

sión soberana de los colombianos, que durante siglos ha apoyado el funcionamiento de nuestro sistema de gobierno, y por esta razón no tendrían ninguna posibilidad de reconocimiento internacional, ni estatus de beligerancia, porque Colombia es reconocida internacionalmente como una democracia. Es necesario empezar ahora mismo con las denuncias ante los organismos internacionales por los intentos de desestabilización que produce su agresión a nuestras instituciones.

Los anteriores factores, que se están convirtiendo en retos para el nuevo siglo, obligarán a Colombia a mejorar la estructura de su Estado en todos los aspectos, tanto políticos como sociales, económicos y judiciales, o de lo contrario se verá sometido a la intervención permanente de los organismos internacionales, que son de naturaleza complementaria y por lo tanto pueden hacer presencia en los países signatarios. El actual estado de cosas no nos permite pensar que Colombia pueda afrontar su crisis con resultados positivos ya que las instituciones son débiles, el estado de confrontación es muy intenso, las contradicciones y el resentimiento no permiten avanzar, y no hay suficiente credibilidad internacional en nuestra capacidad. Todo esto, como ya se dijo, fortalece a los criminales, debilita a las instituciones

y deja indefensa a la sociedad y a sus recursos.

De la misma manera, tenemos el caso de los increíbles avances en la ciencia y tecnología que permitirán tomar medidas inmediatas y automáticas contra los criminales sin necesidad de nuestra intervención. Ello se verá en la capacidad actual de bloquear, transferir o congelar cuentas y depósitos bancarios de manera electrónica, en la comunicación instantánea de órdenes de captura y pedidos de extradición, en la utilización de satélites y sensores para detectar los movimientos de personas perseguidas por la justicia tal como se está haciendo ahora en Afganistán y, en general, todo el conjunto de operaciones militares, políticas y financieras que se pueden hacer en la actualidad sin que prácticamente intervenga la mano de las autoridades nacionales.

La inteligencia, tanto técnica como humana, será el arma que se va a extender sobre el mundo entero sin respetar límites. Nos observarán desde los satélites como hacen hoy contra los tálibanes, intervendrán cuentas bancarias electrónicamente, seguirán a los sospechosos en nuestro país sin que nos demos cuenta y muchos de ellos serán apresados y enviados para juzgamiento en cortes internacionales sin nuestro conocimiento. Es posible que se organicen

operaciones con fuerzas internacionales y que nos obliguen a darles aprobación como sucedió en Timor, y que en los organismos internacionales nos envíen pliegos de cargos para obligarnos a ser más decididos y a enfrentar la situación. Todo esto teniendo en cuenta que la tecnología moderna permite actuar en un país sin hacer presencia física. Hoy estamos siendo observados, vigilados, controlados a través de una tecnología que no vemos ni tenemos, y a través de ella se tomarán decisiones en los centros del poder mundial para resolver nuestro conflicto sin que tengamos la más mínima participación, y si seguimos en este estado de debilidad institucional no tendremos más remedio que aceptarla.

Las migraciones. Con motivo de los conflictos de la postguerra y de la caída del muro de Berlín, los países europeos, están recibiendo grandes cantidades de población procedente de sus antiguas colonias. Así vemos a Inglaterra, donde las minorías africanas e hindúes superan, sumadas, a la población blanca; en Francia los africanos francófonos y los argelinos suman varios millones; a España no sólo los denominados magrebíes sino los latinoamericanos están llegando en grandes cantidades a su antigua metrópoli. No es sino mirar las selecciones de fútbol de estos países y encontrare-

mos gran cantidad de estrellas de origen africano, árabe y latinoamericano que ya fueron asimiladas por sus culturas. Es tal vez una forma de cobrar el saqueo, la explotación y la esclavitud durante los siglos que se desempeñaron como potencias coloniales. En algunos países europeos estas minorías están creciendo y ya son causa de frecuentes perturbaciones del orden público y amenazas a la seguridad porque se les acusa por el aumento de sus respectivas tasas de criminalidad.

En Colombia lo estamos viviendo con el nombre de desplazados, cuya cifra ya se mide en millones. Bogotá y las capitales regionales presentan los llamados cinturones de miseria, habitados por personas que han debido abandonar sobre todo las áreas rurales forzadas por la amenaza y la inseguridad. El problema social colombiano ocasionado en parte por estos desplazamientos, es visto en el exterior como una muestra de incapacidad de nuestro Estado para imponer el orden y darle seguridad a la población. Si el nivel de confrontación aumenta, lo mismo hará el número de desplazados hacia las ciudades con el consiguiente incremento en las estadísticas criminales, la pobreza, la prostitución, el consumo de drogas y demás lacras que caracterizan a nuestra pobre situación social.

Conclusión

1. El proyecto social del próximo gobierno ha de ocupar la más alta prioridad. Se debe resolver la mayor parte de las necesidades básicas insatisfechas, que son la fuente fundamental del descontento que nutre a los diferentes actores del conflicto. Este proyecto social requiere cubrir toda la gama de calidad de vida de la sociedad, como son la educación, la salud, la cultura, el entretenimiento y, en general, todos los factores que justifican la vida. Especial énfasis debe concedérsele al desempleo como abastecedor principal de material humano para la delincuencia, así como tratar de resolver en primera prioridad el problema del hambre, porque las últimas estadísticas indican que hay diez millones de personas en la pobreza absoluta que no tienen los más elementales medios de subsistencia como son la comida, el agua y demás servicios.

2. Fortalecer las instituciones y ejecutar una guerra real contra la corrupción, que en Colombia ha hecho metástasis en todas las áreas de actividad oficial y privada. Aquí se incluyen la justicia, la práctica política, el manejo del presupuesto y muchas otras. El concepto tradicional de corrupción en Colombia ha cambiado radicalmente y hoy ocupa escenarios más elevados y peli-

grosos que no se limitan al robo o a la malversación de nuestra riqueza, sino que afecta a la justicia, la política y la moral social. Antes los corruptos eran personas de relativa baja condición y se les podía perseguir sin mayores complicaciones. Los casos de personas influyentes eran excepcionales. Hoy el caso es el contrario, y los que se roban la riqueza nacional son personas muy importantes dentro del gobierno y la sociedad, y no es posible perseguirlos fácilmente.

3. Iniciar un vasto plan de acción internacional para eliminar todas las salidas y cerrar el espacio de maniobra en el exterior a los delincuentes, así como lo ha hecho Estados Unidos; se debe buscar que nadie les dé abrigo, que no tengan oficinas internacionales, ni cuentas bancarias ni empresas, ni gente estudiando; que se les elimine totalmente la libertad de movimiento internacional.

4. En el territorio nacional, intensificar una campaña pública para que la nación conozca a la perfección los planes del gobierno, sus motivaciones, y se logre un apoyo nacional total, basado en la confianza de la población en el liderazgo político.

5. Si esto funciona bien, se puede elaborar una estrategia militar para atacar a los delincuentes, en todo el territorio nacional para buscar su debilitamiento y lle-

varlo nuevamente a la zona de distensión sin tanta arrogancia ni prepotencia por parte de ellos.

Resumen de una propuesta estratégica

La que se propone comprende los siguientes pasos:

1. Identificar el objetivo prioritario que se propone el Estado por medio de su estrategia nacional. Aislar al agente que produce la presión más grande y utilizar el poder nacional para debilitarlo de manera integral, incluyendo operaciones militares contundentes que contengan parte sustancial de nuestros recursos para eliminar sus frecuentes posiciones arrogantes y su desprecio por todas las normas de convivencia y de respeto a la vida, honra y seguridad de nuestra sociedad. La acción política tanto nacional como internacional no será suficiente para reducir a esta amenaza si no se le propinan golpes militares decisivos. Para lograr esto la estrategia nacional debe ser integral y no dejar solas a las Fuerzas Militares, como ocurre hasta hoy.

2. Definir las acciones a tomar en los campos interno y externo para debilitar esa presión de manera contundente aprovechando el escenario internacional

actual totalmente adverso al terrorismo y a la subversión.

3. Establecer políticas para los entornos regional, continental y mundial, que permitan la proyección de nuestros procesos de aislamiento y debilitamiento de esa presión. Con motivo del atentado terrorista del 11 de septiembre, esta línea estratégica ha mejorado sustancialmente y se están logrando mejores resultados. Se requiere perfeccionar nuestra estrategia de relaciones exteriores y comprometer al servicio diplomático colombiano para que de manera seria coadyuve este programa en todos los países.

4. Intensificar como modelo estratégico prioritario la acción militar y judicial contra la presión dominante, pero con fuertes inversiones sociales y modernización de nuestras instituciones.

5. Una vez desarrollada la estrategia de debilitamiento militar, social, judicial, político y económico de la presión, ofrecer un proceso de paz para lograr una salida política al conflicto en condiciones más favorables para Colombia.

Epílogo

Como podemos observar hoy en nuestro país, no hay solución posible al conflicto si no existe

una estrategia nacional que de manera integral aplique los correctivos necesarios en los campos político, económico, social y militar. Hasta el momento sólo el campo militar conduce operaciones de todo tipo contra los agentes generadores de violencia que comprenden responsabilidades de otras áreas del poder. La estrategia militar no recibe el apoyo requerido de otros frentes y sus operaciones durante los últimos cincuenta años han mostrado indiferencia y falta de solidaridad por parte del resto del sistema. La pobreza y el atraso social, son la peor amenaza que se cierne sobre nuestra sociedad y no tenemos por ahora esperanzas de una solución fundamental. El desempleo y la recesión aumentan lo mismo que el hambre y la mala atención médica y educativa. Esto no legitima a los agentes generadores de violencia, ni la guerrilla es producto de la injusticia social, pero sí le garantiza a ellos pretextos para justificar su acción criminal. Está demostrado en Colombia y en cualquier país con conflictos internos, que el único modo de parar el flujo de personas jóvenes hacia las agrupaciones criminales, es mejorar la calidad de vida de la población, lo que incluye antes que todo erradicar el hambre y mejorar el nivel cultural de nuestro pueblo, que no acepta los valores y las normas de convivencia por puro resen-

timiento. Sólo así podemos ejecutar operaciones militares en gran escala para golpearlos de manera definitiva y obligarlos a negociar sin tantas pretensiones e impertinencia como hasta ahora. Las operaciones militares tendrán éxito cuando cuenten con el apoyo decidido de la sociedad.

En lo que se refiere al futuro, ya hemos sufrido todo tipo de sanciones y descertificaciones por la poco efectiva lucha contra los carteles de la droga durante las décadas anteriores y por los pobres resultados en la defensa de los derechos humanos de nuestra población. También somos el país latinoamericano más criticado por su escaso crecimiento social y la poca habilidad de los gobiernos para resolver las necesidades de la gente, lo que ha traído otra posible sanción contra Colombia ante la falta de resultados en la lucha por salir de la pobreza y del atraso que es en este momento uno de los indicadores más importantes en el ambiente internacional. Podemos atrevernos a pensar también, que con el actual orden mundial, el terrorismo ocupará el primer lugar en la lista de amenazas y se establecerá una descertificación por no luchar de manera efectiva contra estos criminales. Por ello es necesario que Colombia haga un replanteamiento de su estrategia nacional para no quedar ante el mundo como país protector de terroristas o muy poco interesado en su represión por el espec-

táculo que hemos representado ante el mundo, al sostener contra toda lógica un diálogo político con criminales que están cometiendo toda clase de delitos.

Los retos del futuro son muy graves para Colombia y es urgente que atendamos de manera coordinada las amenazas internas y externas que se cierren sobre nosotros, y sobre todo,

debemos reforzar nuestro servicio exterior, hacerlo menos burocrático y politizado para que pueda atender la importante tarea de colocar a Colombia en el siglo XXI y que los gobiernos, los organismos y la opinión mundial, nos vean como un aliado capaz de resolver la crisis y no como un Estado débil que necesita ayuda, y por qué no decirlo, intervención directa.